

Las características de un remanente, y cómo Dios se ocupa de él

Isaías 10:20 al 10:22a; 28:5; Romanos 11:5 (luego
Ezequiel 8 y 9; Apocalipsis 2 y 3)

Pierre COMBE

biblicom.org

Índice

1 - Lo que es un remanente	3
2 - Un remanente inmediatamente después de la caída. Abel	3
3 - Los peligros que amenazan a un remanente	4
4 - Los remanentes del Génesis, después de Abel	4
5 - Remanentes en la época de la ley	4
6 - Remanentes en la época de los Reyes	5
7 - Después de la deportación –Dios con los fieles	6
8 - Noé. Lot en Sodoma, puesto a salvo del juicio	7
9 - Ezequiel 8 . Abominaciones entre el pueblo	8
10 - El estado del cristianismo profeso, sin vida, hoy en día	9
11 - Ezequiel 9 . El tiempo del juicio. El remanente puesto al abrigo	9
12 - El remanente según Apocalipsis 7	11
13 - Los remanentes en Tiatira y Sardis. Filadelfia	12
14 - Manifestar algo de los caracteres de un remanente que lo honra	13

1 - Lo que es un remanente

Cuando un conjunto está en condiciones favorables, no hay ningún remanente que se distinga de ese conjunto. No se habría concebido un remanente en una humanidad que hubiera conservado la inocencia. Tampoco se concebiría un remanente en los tiempos eternos cuando estemos fuera de la esfera tocada por el pecado. Pero cuando el hombre introdujo el pecado, y con ello arruinó la esfera que Dios había establecido para su felicidad, hay un remanente, es decir, un núcleo que se destaca y se distingue por sus caracteres del conjunto que ha fracasado y que lo rodea.

2 - Un remanente inmediatamente después de la caída. Abel

Y podemos decir que desde la historia del hombre responsable, es decir, desde la caída del hombre, ha aparecido un remanente, e incluso podríamos decir que en la primera generación después de Adán, los hijos de Adán, ya tenemos en la persona de Abel las características de un remanente, es decir, de un conjunto más o menos importante en número (poco importa cuántos sean), que contrasta en todos los sentidos con una escena corrupta, culpable y mancillada que le rodea y de la cual está llamado a distinguirse, a caracterizarse por la separación para Dios en la conciencia que tiene de Sus derechos, de los derechos de su señoría, de esos derechos que tiene en el corazón para respetar, con los recursos y la ayuda que la gracia divina le dispensa. Desde el principio de la humanidad tenemos hombres fieles que han sido sensibles a la voluntad divina, y que se han separado. Por supuesto que no podían salir de la humanidad, pero un remanente se distingue por un testimonio según Dios que, repetimos, está por lo tanto en contraste con todo lo que le rodea, y que al precio a menudo de dolorosas rupturas, malentendidos y peor aún, de los asaltos del enemigo, tiene en el corazón permanecer fiel.

Estos pasajes (Is. 10:20-22a y 28:5; Rom. 11:5) que acabamos de leer, y a los que podríamos añadir muchos otros, nos hablan del pueblo terrenal de Dios, Israel, que, como la Iglesia más tarde, ha fallado a su mandato, abandonó el ámbito de la santidad, de la fidelidad para entregarse a la idolatría. Pero sabemos muy bien que, desde el principio, se manifestó y luego se desprendió un conjunto fiel a Jehová, como hemos leído en este versículo de la Epístola a los Romanos: en la actualidad, hay un remanente según la elección de la gracia.

3 - Los peligros que amenazan a un remanente

No pensemos que un remanente está a salvo de todo peligro; es falible, por supuesto, ya que la carne está en él, en los que lo constituyen. Un remanente está expuesto a dos peligros muy distintos, el primero es acostumbrarse a la ruina externa, y gradualmente quizás identificarse o asimilarse, y perder su carácter. Otro peligro opuesto, es el orgullo espiritual que puede animar a las almas fieles, pero que incluso podrían glorificarse en su humildad y fidelidad, “somos el remanente“, “somos el testimonio“. Que el Señor nos preserve de esto, al mismo tiempo que entretenemos y producimos en nuestros corazones el deseo de manifestar el carácter de un remanente, precioso para su corazón, el carácter de un testimonio que cuenta con su aprobación, y por consiguiente su bendición (la aprobación y la bendición de Dios son dos cosas distintas).

4 - Los remanentes del Génesis, después de Abel

Desde la caída del hombre, por lo tanto antes de la ley, tenemos la figura de remanentes en hombres fieles que han caminado con Dios. En el Génesis, es más bien como individuos (no vemos una colectividad en el Génesis); muchos hombres caminaron con Dios. Pensemos en Enoc que contrastaba con todo lo que le rodeaba, y que caminó 300 años con Dios. Es muy difícil para nosotros caminar un día con Dios, ¡y él caminó 300 años! Dios lo honró porque es uno de los dos hombres que entraron en la presencia divina sin conocer la muerte. Se podría hacer una larga lista de otros hombres de Dios que caminaron fielmente, –no sin debilidades a veces, como Abraham o Moisés.

5 - Remanentes en la época de la ley

Hubo tales hombres fieles en la época de la ley, la época de la llamada a la existencia del pueblo terrenal de Dios, en la época en que el pueblo de Dios tan a menudo manifestaba infidelidad, ingratitud, incredulidad. Es debido a esta incredulidad que no entraron como deberían haber podido hacerlo después de 11 días en el camino desde Horeb, como dice el principio del libro del Deuteronomio. Debido a su incredulidad, han debido vagar durante 40 años. Pero en este pueblo hubo un remanente,

un núcleo precioso en el corazón de Dios, que fue recompensado en el caso del becerro de oro; fue la tribu de Leví, que siguió al conductor Moisés cuando levantó una tienda fuera del campamento, lejos del campamento llamando a los fieles a reunirse allí ; esa tienda era una tienda de reunión, un lugar de encuentro; no era todavía el tabernáculo, sino que Jehová selló con su aprobación esa separación dentro del pueblo de Dios por la columna de nube y por Su presencia.

Algunos hombres fueron particularmente fieles, por supuesto: pensamos en Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, cuya memoria está tan preciosamente preservada en las Escrituras; porque para Dios, un remanente es lo más precioso aquí abajo. Es sorprendente que [Romanos 9:27](#) diga: «Aunque sea el número de los hijos de Israel como la arena del mar, solo el remanente será salvo». Durante el tiempo de la ley, hombres fieles, un remanente también se manifestó, cuando Israel había entrado en su tierra, y también cuando las circunstancias del pueblo y su condición espiritual no habían empeorado, en el tiempo de los Jueces; ese tiempo se caracterizó por el hecho de que el sacerdocio, ese medio introducido por Dios para mantener las relaciones con su pueblo, había fracasado en su tan preciado servicio.

6 - Remanentes en la época de los Reyes

La realeza también ha caído; los reyes fieles, especialmente en Israel, han sido muy raros, un poco menos entre los reyes de Judá. Pero bajo la realeza también vemos hombres fieles, y reyes fieles, dentro de un todo, en el seno del propio pueblo de Dios –como hoy en día dentro de un cristianismo numeroso, los fieles se destacan, y no deben salir de la gran casa, es imposible, pero salir de la iniquidad, de la infidelidad. «Apártese de la iniquidad» ([2 Tim. 2:19](#)) es un llamado individual, tanto para la fidelidad como para la salvación; no son llamados colectivos, sino «apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor», es decir, el que reconoce el señorío y los derechos sagrados de Cristo. Los fieles no pueden salir de la casa grande: estamos en la cristiandad, somos parte de ella; pero la cristiandad no es el remanente, es otra cosa.

Y entre el pueblo terrenal de Dios tenemos hombres notables, reyes, como Ezequías y Josías. En [2 Crónicas 30](#), Ezequías restaura el servicio y la fiesta de la celebración más preciada, la Pascua: había sido abandonada. Por supuesto, no recibió un eco favorable en todo el pueblo, ni mucho menos. Pero Ezequías llevó a cabo la Pascua en condiciones de debilidad, en el segundo mes. El remanente también estaba marcado

por la debilidad, pero su deseo era la fidelidad, y se apropiaba los recursos divinos, incluso del segundo mes para celebrar la Pascua; y esto fue aprobado por Dios, aunque no todo se hizo según los requisitos divinos, ya que muchos no se habían purificado; pero Dios satisfizo la intercesión de su siervo.

Después de él, el último bastión sólido de la realeza en Judá fue Josías, quien en el capítulo 35 del mismo libro de 2 Crónicas, celebra la Pascua de manera notable. Es muy llamativo ver que, en el crepúsculo de esta marcha de las dos tribus de Judá y Benjamín, en 2 Crónicas 35, el último rey fiel muestra gran celo y sensibilidad, especialmente cuando lee el libro que le fue traído, el libro de la ley de Jehová, encontrado por Hilcías y dado a Safán, quien a su vez se lo dio al rey; cuando lee este libro, rasga sus vestidos. El filo cortante de la Escritura llega a su conciencia y a su corazón: Dios quiera que siga siendo así hasta hoy para nosotros. Josías es un hombre notable, especialmente porque no esperó a tener una avanzada edad para ser fiel. Comenzó a reinar a la edad de 8 años (2 Crón. 34:1) y su primer deseo, desde muy joven, fue restaurar lo que se había dejado arruinar, restaurar lo que había sido abandonado y hacer suya la Palabra de Dios que se había encontrado incidentalmente, lo cual puede parecer impensable entre el pueblo de Dios.

7 - Después de la deportación –Dios con los fieles

Luego vino el momento de la deportación después de los últimos 3 reyes: Joacín, Joaquín y Sedequías. Judá y Benjamín fueron deportados 115 años después de las 10 tribus de Israel. Entre los deportados, el profeta Ezequiel y el profeta Daniel son hombres conocidos y excepcionales. ¿Serán abandonados, ahogados en las masas, olvidados por Dios? Lejos de eso. Si no están donde sus corazones querían estar, muestran sin embargo una fidelidad indefectible donde están, en las condiciones más difíciles, a riesgo de sus vidas.

Pensamos en Daniel en el caso del sueño de Nabucodonosor (Dan. 2), con sus 3 amigos, Sadrac, Mesac y Abed-nego: celebran una reunión de oración en total aislamiento, en una esfera circundante hostil, donde la fidelidad los pone en peligro de muerte; la respuesta es dada a la reunión de oración de estos cuatro hombres. También pensamos en la escena del horno (Dan. 3) en la que sus tres amigos fueron arrojados vivos; el horno se había calentado siete veces más de lo normal, porque se negaron a inclinarse ante la estatua. ¡Qué fuerza espiritual, qué determinación para con Dios cuando sabían que lo pagarían humanamente con sus vidas! Pero

Dios respondió de una manera inesperada que no preocupó a nadie, excepto al rey que los hizo arrojar al horno. «¿No fueron tres los hombres que echamos atados en medio del fuego?» (3:24); «yo veo cuatro hombres, sueltos, paseándose en medio del fuego; y ningún daño han padecido; y el parecer del cuarto es semejante a un hijo de los dioses» (v. 25). Esto nos muestra que, en las circunstancias más difíciles, Dios no es un Dios de lejos; no solo es un Dios de cerca, sino que es un Dios **con** los suyos. «Cuando pasares por las aguas, estaré yo contigo, y si por los ríos, no te anegarán; cuando anduvieres por en medio del fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti: porque yo soy Jehová tu Dios» (Is. 43:2). Dios estaba en la zarza (Éx. 3), Dios estaba en el horno (Dan. 3), Dios estaba con los que pasan por las aguas y la llama, así como el Señor estaba con Pablo en la prisión: el Señor estaba a mi lado (2 Tim. 4:17). ¡Qué remanentes!

Lo mismo ocurrió con Daniel arrojado al foso de los leones (Dan. 6); los fieles no eran muchos allí, pero Dios no se olvida de su siervo; incluso el rey lo intuyó: «¡Tu Dios, a quien tú sirves de continuo, él mismo te libraré!» (v. 16). Esto de alguna manera pone de manifiesto y subraya el valor para el corazón de Dios, para el corazón del Señor, de aquellos que le son fieles en circunstancias en las que el entorno es hostil. Por gracia, no experimentamos persecución, ni circunstancias de naturaleza equivalente; pero otros sí. Y es a menudo en estas circunstancias que la fidelidad y el apego se miden, y se manifiestan de una manera que nos humilla.

8 - Noé. Lot en Sodoma, puesto a salvo del juicio

Así, tan pronto como llegó el diluvio, vemos un remanente que Dios aparta: solo ocho personas fueron puestas al abrigo entonces.

Luego estaba Lot, en Génesis 19, aunque este no es el mejor ejemplo; trae otro pensamiento. Lot no puede contarse entre los remanentes, pero era un justo, y a pesar de sus defectos y de la desafortunada y molesta posición que tomó cuando bajó a Sodoma, Dios no lo ha olvidado. Según el versículo 19, Lot ha perdido todo discernimiento, toda autoridad moral; cuando los ángeles le dicen que vaya al monte, no quiere ir; confía aún más en sus propios juicios que en las indicaciones que vienen de Dios. Puede decir: «Mira, te ruego, que aquella ciudad está cerca para huir allá, y es pequeña; con permiso tuyo escaparé allá, (¿no es ella pequeña?) y vivirá mi alma. Y le respondió: Mira que admito tu ruego sobre esto también, no destruyendo la ciudad por la cual has hablado. Date prisa, escapa allá; que nada podré hacer, hasta

que llegues allá» (v. 20-22). Este es un ejemplo miserable, pero saca a relucir otro pensamiento, a saber, que Dios conserva incluso a un Lot que no está en su lugar, pero que es un justo, justificado (hay que ir a la Epístola de Pedro para saberlo). Esto solo subraya la grandeza de la condescendencia y la misericordia de Dios. Lot había perdido totalmente su autoridad moral, su carácter de testigo, incluso en su familia, y más aún en la ciudad. Pero Dios cuidó de él, enviando a sus ángeles para protegerlo antes de destruir la ciudad.

Son estas palabras las que quería enfatizar: «Nada podré hacer», dijo el ángel, «hasta que llegues allá» en este refugio. Esto nos muestra que, incluso si no hubiera que un justo que ni siquiera está en su lugar, y que, en esto, no es un remanente, porque no da testimonio, – pero incluso por un justo que no está en su lugar, será redimido, protegido de la condenación y del juicio que caerá sobre toda la tierra habitada. ¡Nada podré hacer hasta que llegues allá!

9 - Ezequiel 8. Abominaciones entre el pueblo

Y hay ejemplos aún más elocuentes, como el de Ezequiel en el capítulo 8. En estos primeros diez capítulos de Ezequiel, el pueblo de Israel se nos describe en su parte más responsable, el sacerdocio. Los que cuidan la casa de Dios han caído en la condición más baja posible, y Ezequiel en las visiones que recibe es invitado a tomar nota de esto. ¿Dónde pusieron el ídolo, «la imagen de los celos, la cual provoca a celos» (v. 3)? Fue donde «estaba la gloria del Dios de Israel, como la gloria que yo había visto en la llanura» (v. 4). La expresión «la imagen de los celos» se repite al final del versículo 5. Luego en los versículos 6 al 10: «Entonces él me dijo: Hijo del hombre, ¿has visto lo que ellos están haciendo? Grandes son las abominaciones que la casa de Israel aquí hace, a fin de que *yo me* aleje de mi santuario. Pero vuélvete aún, y verás abominaciones más grandes *que éstas*. Me llevó pues a la entrada del atrio; y miré; y he aquí un agujero en la pared. Luego me dijo: Hijo del hombre, rompe por la pared. Rompí pues por la pared, y he aquí una puerta. Y él me dijo: Entra, y verás las pésimas abominaciones que ellos cometen aquí. Entré pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles, y de bestias detestables, y todos los ídolos de la casa de Israel, dibujados en las paredes, todo en derredor». El versículo 13 repite la expresión del versículo 6: «Me dijo: Verás más grandes abominaciones», y esta expresión se repite con más fuerza en el versículo 15: «Verás abominaciones más grandes que estas». Luego en el versículo 16 adoraron: «En seguida me llevó al atrio

interior de la casa de Jehová, y he aquí que a la entrada del templo de Jehová, entre el pórtico y el altar, había como veinte y cinco hombres, vueltas las espaldas a la casa de Jehová, con sus caras hacia el oriente; los cuales estaban postrándose hacia el oriente, adorando al sol. Entonces me dijo: ¿Has visto esto, oh hijo del hombre? ¿Es acaso cosa liviana para la casa de Judá el hacer las abominaciones que cometen aquí?, pues han llenado la tierra de violencia, y luego se vuelven para provocarme a ira: y ¡he allí, cómo aplican el ramillete a la nariz! Por tanto yo también me portaré con ellos en ira ardiente; no perdonaré mi ojo, ni tendré piedad; y ellos clamarán en mis oídos con voz grande, mas no los oiré» (Ez. 8:16-18).

10 - El estado del cristianismo profeso, sin vida, hoy en día

Dios es paciente, y tenemos el testimonio de la duración de esa paciencia, que, desde la obra de Cristo, ha durado cerca de 2000 años. Dios es paciente, pero cuán paciente sea, su paciencia tiene un fin. Ha sido paciente con Israel, pero ahora (Ez. 9) el juicio debe caer. ¿Será diferente para el cristianismo profeso? En absoluto. ¿Podríamos decir que el cristianismo profeso y sin vida (¡mientras siga reclamando el nombre de cristianismo!) está en mejor estado que el pueblo terrenal de Dios en la víspera del juicio que lo ha golpeado? Por supuesto que no. Las abominaciones que están ocurriendo ahora no son menos graves. En el cristianismo actual, todas las leyes divinas han sido burladas, todo lo que el cristianismo nos ha traído. Somos testigos del colapso progresivo del cristianismo a través de las abominaciones que se ponen ante nosotros, ante nuestros ojos cada día.

11 - Ezequiel 9. El tiempo del juicio. El remanente puesto al abrigo

¿No hay ningún remanente? El juicio caerá: (Ez. 8:18-9:6) «Por tanto yo también me portaré con ellos en ira ardiente; no perdonaré mi ojo, ni tendré piedad; y ellos clamarán en mis oídos con voz grande, mas no los oiré. Clamó entonces él en mis oídos con voz grande, diciendo: ¡Acérquense los que están encargados del castigo de la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en su mano! En efecto, he aquí seis

varones, que venían por el camino de la puerta superior, que mira hacia el norte; y cada uno traía en su mano su hacha de armas; y había en medio de ellos un varón vestido de lino blanco, con un tintero de escribano ceñido a sus lomos; los cuales entraron y se pusieron de pie al lado del altar de bronce. Entonces la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, y se paró junto al umbral de la casa; y clamó al varón vestido de lino blanco, el cual traía el tintero de escribano ceñido a sus lomos, y le dijo Jehová: ¡Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén y pon una marca sobre las frentes de los hombres que gimen y se angustian a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella! Luego dijo a los otros, oyéndolo yo: ¡Pasad por la ciudad, tras de él, y herid! ¡no perdone vuestro ojo, ni tengáis compasión! ¡Al anciano, al joven, y a la doncella, y a los niños, y a las mujeres, matadlos, hasta exterminarlos! mas no os lleguéis a ninguno en quien esté la marca; ¡y comenzad desde mi santuario! Comenzaron pues por los ancianos que estaban delante de la casa».

El juicio está decretado, los seis hombres (Ez. 9:2) se presentan con sus instrumentos de destrucción y muerte; pero hay algunos fieles. ¿Serán arrastrados por este torrente de la ira de Dios? No, en absoluto. Dios los conoce y los protege. A estos seis hombres, instrumentos de castigo, se une un séptimo hombre, una figura de Cristo. ¡Ah! no tiene un instrumento de destrucción en su mano; tiene un tintero (Ez. 9:2), y va a marcar a estos fieles conocidos nombre por nombre, con la letra Tau, T, que es el signo primitivo de la cruz. Todos están marcados en sus frentes, y ninguno de ellos será objeto de juicio. Esta expresión en el versículo 5 es muy llamativa: «dijo a los otros, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad, tras de él». Los destructores llevarán a cabo el incuestionable juicio de Dios, después de mucha paciencia, porque incluso han cerrado sus oídos a los llamados de los profetas; pero el hombre del tintero se adelanta a los elementos de destrucción. Y después de él, cuando estos destructores llegan, ven a todos los que están marcados con el signo de la letra Tau, la letra T repetimos, el signo primitivo de la cruz. Todos son puestos a cubierto. Por un lado, «¡no perdone vuestro ojo, ni tengáis compasión», pero por otro lado «mas no os lleguéis a ninguno en quien esté la marca». ¿Y dónde comienza el juicio? ¡Por el santuario en el que se encontraban las abominaciones! ¡Qué solemne es esto! Dios es un Dios de paciencia, un Dios de gracia, un Dios de amor, Aquel que es el mismo ayer y hoy y eternamente; pero si es el mismo en gracia, el mismo en fidelidad, el mismo en amor y en salvación para los que creen, él es el mismo en juicio y en santidad.

12 - El remanente según Apocalipsis 7

Será lo mismo en el Apocalipsis. En el capítulo 7, tenemos una escena similar a la de [Ezequiel 9](#). Se trata entonces del futuro juicio apocalíptico sobre la Iglesia responsable (cuyos verdaderos creyentes han sido arrebatados y raptados al cielo).

Leemos en [Apocalipsis 7:1-3](#): «Después de esto vi a cuatro ángeles de pie sobre los cuatro extremos de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no sople viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Y vi a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado hacer daño a la tierra y al mar, 3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes». Y tenemos la mención de los 144.000 sellados y luego de la enorme multitud de todas las naciones (v. 4, 9-10). Esta es una época muy diferente; ya no se trata de lo que sucede entre el pueblo terrenal de Dios, sino de lo que queda de la cristiandad después del arrebatación de los verdaderos creyentes, y de los países donde la cristiandad ha estado y es objeto de juicio.

Luego habrá la gran tribulación, después del arrebatación de los santos antes del establecimiento del reinado milenar; su duración será medida, de lo contrario ningún alma habría sobrevivido «Si no se acortaran aquellos días, nadie podría salvarse» ([Mat. 24:22](#)). Pero el juicio se decreta sobre la ramera, Babilonia la grande, que caerá en una hora, se nos dice al menos tres veces en el capítulo 18 del mismo libro. Ha caído Babilonia la grande ([Apoc. 14:8](#); [18:2](#)), la que está llena de orgullo, riqueza, gloria y poder, ¡en una hora!

El apóstol Juan, que conoció el comienzo de esta Iglesia en su frescor, en su pureza, el que tuvo estas revelaciones de lo que le sucederá a esta Iglesia que se ha vuelto infiel –la prostituta espiritual y moralmente hablando, – ¿qué dice cuando escucha estas cosas que sucederán en los capítulos 13 y 17? ¡Misterio! ¡Misterio! ([Apoc. 17:5](#)). Para él era un misterio tener estas revelaciones de Dios mientras vivía en los tiempos del frescor primaveral de la Iglesia en el primer siglo. Esto es lo que recibió, y lo que fue escrito hace algo menos de 20 siglos no ha perdido nada de su actualidad, de su fuerza y de su certeza de cumplimiento. Estamos en la víspera del cumplimiento de estas cosas, podemos sentirlo.

Pero qué gracia es saber que aquí también, como en el caso de Sodoma y Lot, como en la situación de [Ezequiel 8](#) y [9](#) donde la gloria se alzó solo para volver en el

capítulo 43, figura de la restauración de Israel en el reinado milenar, –lo mismo ocurrirá en el tiempo futuro del período apocalíptico. Esto afectará de manera especial a la humanidad occidental, lo que quedará de la cristiandad en primer lugar, la parte más responsable. Dios comienza con su santuario porque es allí donde la profanación es más culpable. Pero Dios interviene en su gracia: «no hagáis daño a la tierra» (Apoc. 7:3); Él detiene, por así decirlo, la actividad de los ángeles que llevan a cabo los juicios, así como había detenido a esos seis hombres que llevaban los instrumentos de violencia y de destrucción; los detiene aquí para proteger a todos aquellos a quienes quiere evitar este juicio: «no hagáis daño a la tierra» - ¿hasta cuándo? «Hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes».

13 - Los remanentes en Tiatira y Sardis. Filadelfia

Que el Señor nos haga desear, nos conceda su ayuda y produzca estas disposiciones para detenernos en nuestros corazones, para manifestar, con su gracia, algunas de las características de este remanente tan precioso para su corazón. Nos llama la atención ver que, en las epístolas a las siete iglesias al principio del Apocalipsis, en al menos tres de ellas hay un remanente.

En Tiatira (Apoc. 2:24-25), la carta que nos habla del romanismo, leemos: «Pero a vosotros, a los demás que están en Tiatira, a cuantos no aceptan esta enseñanza, y que no han conocido las profundidades de Satanás (como dicen ellos), os digo: No echo sobre vosotros otra carga. Sin embargo, retened lo que tenéis hasta que yo venga». En esta parte de la cristiandad representada por Tiatira, hay fieles que pueden tener muy poco conocimiento, pero el poco conocimiento que tienen es suficiente para producir en ellos el apego al Señor. No les impone más, les impone la medida que corresponde a su conocimiento: «No echo sobre vosotros otra carga. Sin embargo, retened lo que tenéis». El valor que tienen estos fieles en un sistema condenado, manténgalo firme hasta que yo llegue.

Lo mismo ocurre en Sardis, que nos habla del protestantismo (Apoc. 3:4): «Pero tienes unos pocos nombres en Sardis que no han ensuciado sus ropas; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos». Algunos nombres: el valor del pequeño rebaño (no temas pequeño rebaño, Lucas 12:32) en los tiempos actuales, –porque se refiere a los tiempos en que vivimos hoy en día, bajo una multitud de formas. Si todavía existe la forma religiosa, con una infidelidad que lleva al juicio, también hay quienes no han caído en las profundidades de Satanás, y hay quienes

no han contaminado sus vestiduras, y que caminan con el Señor, **conmigo** (el Señor) en vestiduras que no tienen la marca de la contaminación, vestiduras blancas. Y está la promesa hecha al vencedor.

Filadelfia tiene un carácter muy alentador, y está coronada con las más preciosas promesas, –no por su fuerza o poder (al contrario: «tienes poca fuerza», [Apoc. 3:8](#)), sino «has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre». Guardar su palabra y no negar el nombre del Señor, para Cristo eso es todo. No pide más. Guardar su palabra, porque nos la ha dado; tenemos el privilegio de conocer los pensamientos que deben guiar nuestros pasos y santificar nuestras vidas. «Has guardado mi palabra», no has dicho que ya no me conoces, «no has negado mi nombre». ¡Qué valor tiene esto para el Señor! Serán introducidos el día de su venida, contados entre los vencedores: «al que venciere, haré que sea una columna en el templo de mi Dios»; es como una manifestación en el cielo de lo que fueron en el campo de la ruina de este cristianismo que expira, es decir, la Iglesia, columna y cimiento de la verdad. Habrá como un reflejo celestial: «Haré que sea una columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios»; y allí están de nuevo marcados en el mismo cielo, con una marca indeleble, la de la aprobación divina y del precio que tienen por su corazón. El nombre de la nueva Jerusalén que desciende de Dios del cielo, y mi nuevo nombre...

14 - Manifestar algo de los caracteres de un remanente que lo honra

También podríamos haber citado el [Apocalipsis 14](#), el valor de los fieles de este remanente en la gran tribulación que siguen al Cordero dondequiera que vaya, mientras que cada paso los expone a la muerte, y de los cuales se nos dice que son intachables.

Estamos en un campo de ruinas, pero la columna está allí; las **verdades relativas a la Iglesia** no nos han sido quitadas. La posibilidad de realizar sus caracteres, con la ayuda del Señor, no nos ha sido retirada. Que el Señor nos dé a entender **estas verdades** a través de nuestros corazones, que penetren en nuestras vidas, que fortalezcan nuestra fe, que unan nuestros afectos al Señor, y que por su pura gracia (pues nada viene de nosotros, sino por su pura gracia) nos haga desear, y nos conceda la gracia, de manifestar algo de los caracteres de un remanente que le honre.